

“EL SÍNTOMA...o PEOR”¹

Lo mejor sería, y en ello deberíamos poner nuestro empeño, hacer que reventara lo real del síntoma y ahí está el asunto: ¿Cómo hacer? Jacques Lacan, La Tercera 1974.

De lo planteado en el argumento para estas jornadas tomaré el eje de trabajo:
“*De lo que no anda al saber hacer con eso*”.

En esa frase puedo ubicar varias cuestiones. Se puede leer ahí un recorrido, un pasaje de un lado a otro, un movimiento. También pueden recortarse en la frase dos modos diferentes de plantear el síntoma, dos tiempos diferentes en la experiencia de análisis que pueden remitir a movimientos de inicio y final de la partida. Un trayecto que podríamos también establecer como “del síntoma al *sinthôme*” .

“De lo que no anda”:

En “La Tercera”, Lacan plantea que el síntoma se presenta como un pecesito voraz que viene de lo real y cierra su boca si le damos de comer sentido. Ante eso o prolifera o revienta.

Situación que plantea dos modos de abordar el síntoma en la experiencia de análisis y que producirá efectos muy diferentes. Aportarle sentido conlleva a su proliferación, un reforzamiento narcisístico, “imperio de la yocracia”² Que reviente, en cambio, implica sostener lo real que se presenta en la escena del análisis, tratar con los demonios habiéndoselos convocado.

Lacan leyendo a Freud recupera el sentido del síntoma, en términos de orientación. El síntoma viene de lo Real, es ese su sentido, viene a poner nombre a lo real, a ponerse en cruz para obstaculizar el andar al que manda el Discurso del Amo que ordena que la cosa marche.

Lo real es lo que “vuelve” siempre al mismo lugar, y el síntoma insiste como S1 que representa al sujeto, intentando inscribir el goce de más que acarrea malestar. Vuelve en la repetición, retorna como cifra, como nombre para lo que (a) cosa. Lo real no es universal sino que presenta la singularidad del *parlêtre*.

Así como al nudo borromeo se lo hace en la experiencia de análisis, el síntoma también se realiza en transferencia. Es función del analista prestarse

¹ XIII JORNADAS Oscar Masotta 2022. EFA

² Así lo planteaba Marta Nardi en la actividad preparatoria de estas Jornadas.

a ese enlace con el analizante para soportar lo real que se pone en acto. Entre los dichos, los tropiezos, enlaces y desenlaces, lo real se presenta mostrando en la escena analítica lo que no anda de Eso que el Otro demanda, ubicando la no Relación Sexual, la imposibilidad de completud.

Lo que al comienzo se presenta en la dimensión de la queja se pone en forma, en formación del inconsciente, a partir de las intervenciones que realiza el analista, por su posición. Su presencia hace juego aceptando el Supuesto Saber que se le dirige para responder produciendo una torsión, desde un lugar diferente, un lugar vaciado de poder, saber, sentido, presentando en el acto el objeto a en causa.

El analista es producido como síntoma por el analizante, puesto en serie -en la transferencia- como un Significante cualquiera que, al final no es cualquiera porque dice de la manera en que se ha establecido un modo singular de gozar.

La práctica clínica tomará ese hilo. El trabajo con las formaciones del inconsciente produce conmoción del sentido impuesto por el Otro y presenta una y otra vez un agujero. Representaciones que no alcanzan para cernir todo lo real. En la experiencia se produce un decir nuevo, que transmite la causa, un decir vaciado de sentido que teje de otro modo la pulsión.

Siguiendo la lógica propuesta por Lacan, no nos preguntamos qué quiere decir el síntoma, cuál es su sentido oculto, sino qué quiere Eso, al decir. Qué posición gozosa queda articulada en un síntoma determinado. Inscripta esa posición en el enlace al Otro, ubicada una traza que hace límite, es posible otro modo de relación al inconsciente que repercute en el lazo social.

El síntoma abre el camino para establecer cuál es la traza orientadora que señala la falta. Al mismo tiempo en que el síntoma hace cadena circunscribe de un golpe lo imposible de inscribir.

La interpretación, como intervención prínceps, dará en el blanco si no alimenta el sentido sino que muestra lo real. El síntoma encuentra alguna resolución si la interpretación recae sobre el significante, erosionándolo hasta su límite.

El hablante está determinado por los significantes tomados del campo del Otro, identificado a eso conserva una atadura. Intervenir ahí, leyendo las identificaciones con esas marcas de origen, propicia un desenlace.

El rasgo, el hilo, no se pierde con el análisis, sino que al estar intervenido en esa experiencia es un rasgo desprovisto de significación, ya no dice nada, no

reenvía a otra asociación, ha perdido su carga sexual. Oscar González, en la actividad preparatoria para estas jornadas, decía: “Que el goce del síntoma que está ahí se desvalorice, que el plus de goce reciba el oxígeno que la causa le impone... no confundir el síntoma con su goce permite hacer un *sinthôme*”.

Pasaje que va desde el enredo con los significantes tomados del campo del Otro a la posibilidad de desenredarse, quedando entonces disponible el deseo. El objeto a se vuelve, entonces, operativo en lo real, disponible, causa, mueve.

Saber hacer con eso:

El síntoma porta en su hechura un exceso de goce que al pasar por la experiencia de análisis se irá acotando y presentando su operatividad.

La experiencia de análisis, por el tratamiento que realiza con la palabra, permite cernir lo real.

Saber hacer con Eso, con el goce opaco del síntoma, es lo que Lacan llama *sinthôme*. Un arreglo singular que el parlêtre pone en práctica para soportar lo real, saber arreglárselas con eso que vuelve siempre al mismo lugar. Podría decir que es “un maniobrar” con ese hilo, para tejer otra trama, menos compacta porque tolera el agujereamiento del sentido y el objeto no funciona ahí como tapón de la castración.

Saber hacerle un lugar al decir, que eso hable, que el saber del inconsciente se ubique en la morada de la verdad.

Norberto Ferreyra planteaba en la prejornada que el Psicoanálisis posibilita que se produzcan otros significantes amos, diferentes a los que nos fundaron como sujeto y, por ende, menos eficaces en su determinación.

Entiendo que eso es una salida posible, que posiciona al hablante ser de otro modo en lo social, permitiendo ubicarse respecto de los otros de otra manera, operando con la falta e interrogando cualquier posición que pretenda dominación y masificación.

Amalia Cazeaux

23 de septiembre 2022

